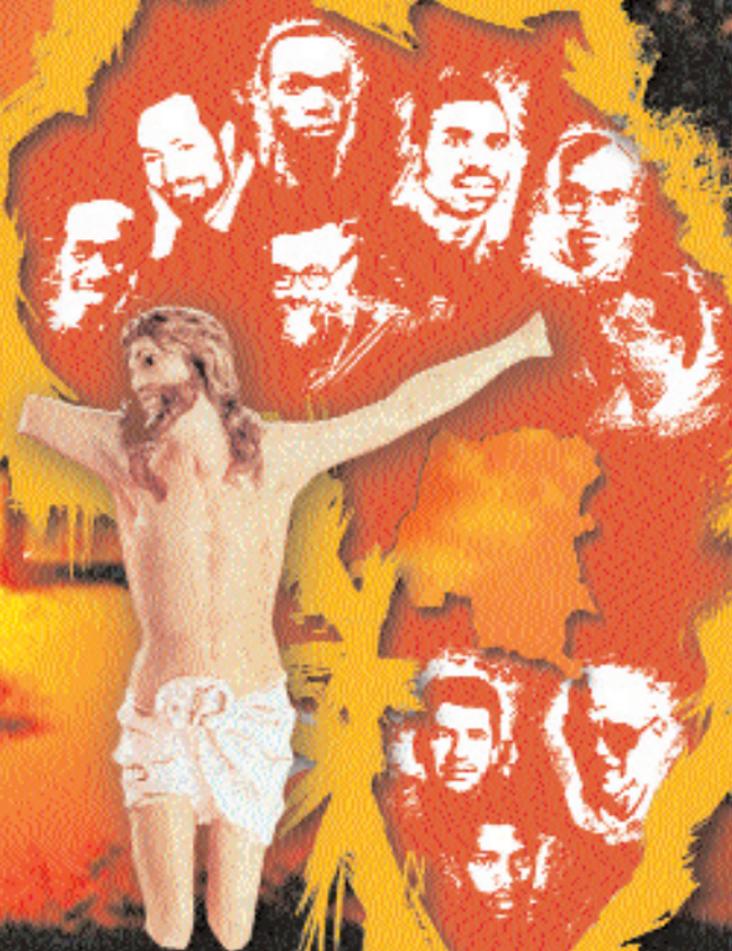


Amaron hasta el final



**Morir
en África**

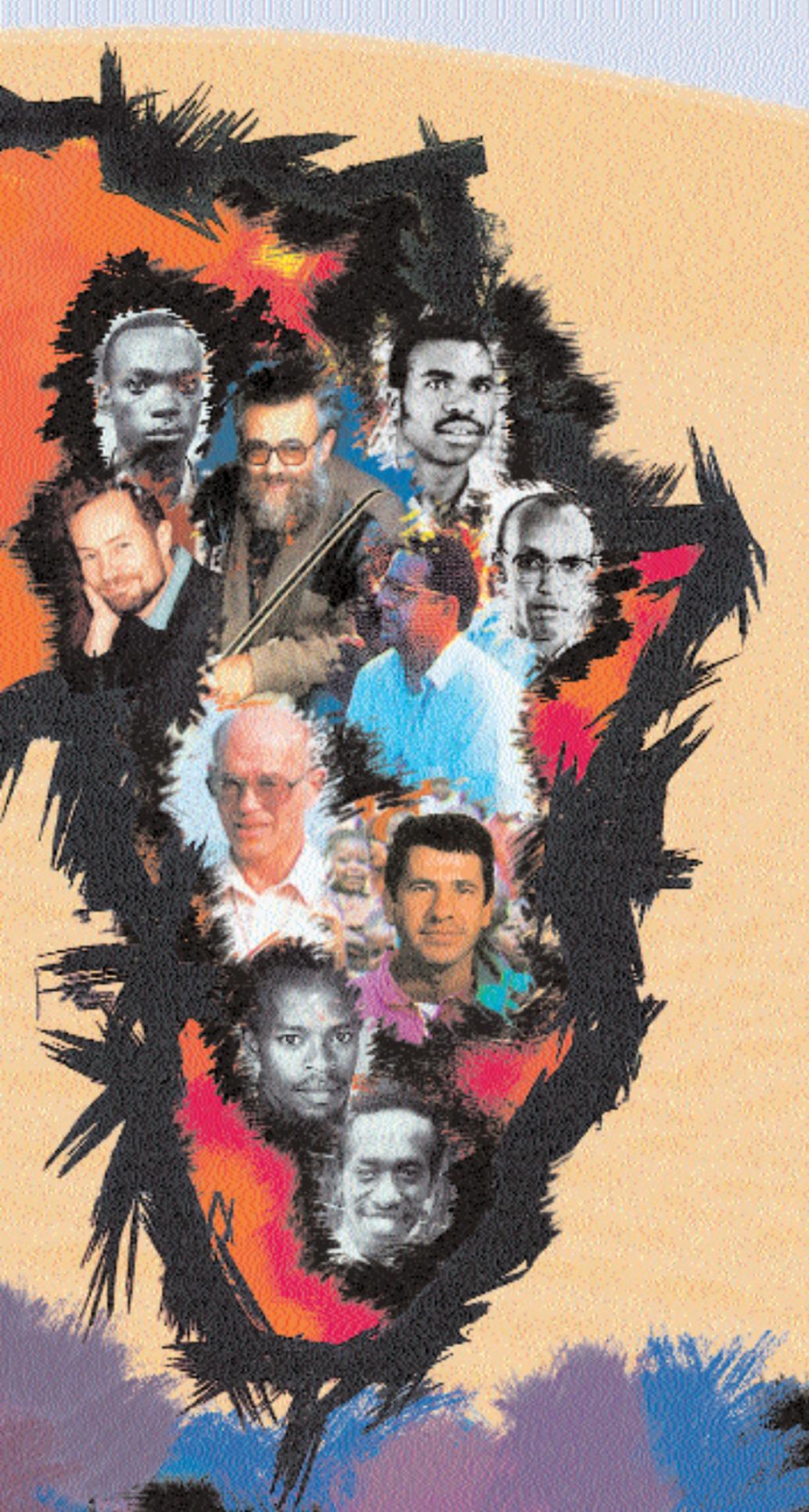


**En la región
de los Grandes Lagos**

NUESTROS MÁRTIRES EN ÁFRICA

A menudo se nos pregunta en qué punto se encuentra la causa de los cuatro Hermanos asesinados en Bugobe en el Congo. O también si la postuladuría sigue el caso de los Hermanos Chris Mannion, Joseph Rushigajiki, que lo acompañaba, o Etienne Rwesa. Es decir, la estima con que se les mira. Aunque por el momento no se ha abierto ninguna causa, son Hermanos dignos de nuestra admiración y entran en la categoría de los grandes modelos maristas.

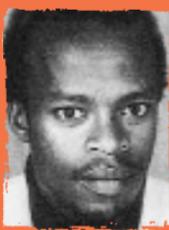
Mártires Maristas



LOS HERMANOS ASESINADOS EN 1994

Los HH. Chris Mannion y Joseph Rushigajiki murieron en el contexto de la guerra civil de Rwanda, en el año 1994, que causó unas 500.000 víctimas. Les mataron en Save, Rwanda, alrededor del mediodía, del 1 de julio de ese año. El H. Chris Mannion había sido enviado por el H. Benito Arbués, con una misión especial: poner a salvo a los Hermanos tutsi que se encontraban en Save. El H. Joseph, ruandés, de la tribu de los hutu, se había ofrecido para hacer de guía y compañero del H. Chris. Conocía bien el lugar, pero, sin duda, era muy peligroso, a causa de la guerra civil. Para salvar a sus hermanos, pusieron su vida en juego y verdaderamente, por ellos, la perdieron.

Por otra parte tres hermanos fueron asesinados en lo que se llama “el genocidio de Rwanda”. Son:



Fabien Bisengimana, de 45 años. Se decía de él que era un Hermano acogedor, como aquel que va por la vida con el corazón en la mano. Este Hermano se encontraba ya fuera de peligro, pero volvió sobre sus pasos para intentar liberar a los otros dos Hermanos, Gaspard y Canisius, más jóvenes que él. Aquel gesto de valentía y amor le costó la vida.



Gaspard Gatali, de 42 años. Encargado de la animación vocacional. Hombre de amplia sonrisa, buen humor y disponibilidad.



Canisius Nyilinkindi, de 36 años. Educador eficaz y generoso. Sabía conquistarse el aprecio de las personas, incluso las más exigentes.

El Hermano Etienne Rwesa encontró la muerte también en aquellos días convulsionados por la guerra. De él hablaremos más adelante.

1. El Hermano Chris Mannion



«Estoy cada vez más convencido de que lo que importa no es el número de años de nuestra vida, sino la pasión y el empeño con que la vivimos. Esta vida es un don que tenemos que saborear, que tenemos que vivir a tope, justamente porque terminará con la muerte (con MI MUERTE), el día menos pensado... He de vivir el momento presente de

ese don de la vida, sin preocuparme de lo que vendrá después. Si no lo hago así, ¿qué sentido tiene la Encarnación?»¹

(Chris Mannion, 12 de mayo de 1994)

«...Su muerte imprevista ha sido para nosotros la ocasión de preguntarnos quién era Chris para nosotros y qué significaba en nuestras vidas. En el breve lapso de tiempo en que trabajamos juntos en la Administración General, mi afecto por él ha ido creciendo y he podido apreciar su amor y cariño para con los Hermanos, su sagacidad y su capacidad de trabajo. Chris era un hombre apasionado y entusiasta, valiente y profundamente espiritual »

(Hno. Benito Arbués, Superior General, fms)

¹ Las notas están tomadas del folleto *Once Only* (Solamente una vez), publicado por los Hermanos Maristas. En él se presenta su vida, algunos de sus poemas, reflexiones que escribía y testimonios. Editado en septiembre de 1994, fue reeditado en octubre de 2004.

Chris Mannion era Consejero general cuando fue asesinado en Ruanda, el 1 de julio de 1994. Tenía 43 años. Su vida estaba marcada por su amor al deporte y a la historia, por el orgullo de su familia, por su gran afecto a los Hermanos, por su misión en el Camerún, por los Awas, familia que había adoptado en Bamenda, por sus innumerables amigos; sí, era un hombre de relaciones cordiales y de amistades duraderas.

Nace el 15 de mayo de 1951 en Thornaby, en el Yorkshire; en 1961, emprende el camino de la vida marista. Hace su postulante en Habay, Bélgica; es para él una buena ocasión de dominar la lengua francesa. Continúa su formación en 1971, en el noviciado de Dublín, y la culmina con un brillante examen de Historia en la Universidad de Londres, donde obtiene con facilidad la licenciatura en Letras.

Entonces se abre para él una etapa misionera de 10 años, en Bamenda, Camerún. Conservará siempre mucho apego y afecto para con su misión; su corazón permanecerá misionero durante toda la vida. Lo llaman nuevamente a Bamenda en 1985 para desempeñar el cargo de maestro de novicios, pero en 1991 le piden que asuma el servicio del Provincialato. En calidad de Provincial participa en el Capítulo general de 1993, en el que es elegido Consejero general.

Cuando estalla la guerra en Ruanda, en abril de 1994, nuestros Hermanos tutsi están amenazados de exterminio; el Hermano Benito, Superior General, lo manda entonces a Ruanda con el cometido de salvar a esos Hermanos. Y es cumpliendo esta misión de salvar la vida de los demás como Chris pierde la suya. Es asesinado por patrullas de vigilancia que controlaban los accesos a la ciudad de Save, a escasos metros de la casa donde lo esperaban los Hermanos.

Algunos pensamientos suyos

«Desintoxícate de la droga
de la certidumbre. »

6 de mayo de 1994

Ayer, durante la meditación, durante un breve momento y por primera vez desde hacía mucho tiempo, tuve la sensación de la presencia de Cristo, del Señor, ahí, conmigo, que me hablaba, me invitaba a “permanecer en su amor y a observar los mandamientos”. Sentía fuertemente el deseo de responder a esta llamada a la conversión... Necesito y quiero estar más cerca de Cristo; si no, esta vida no tiene sentido y no sería más que una protección estéril contra el mundo. Para vivir a tope, Jesús debe ser el centro. Si no... ¿Por qué ser Hermano Marista? »

6 de mayo de 1994

Busca tiempo para rezar, para descansar, para ser tú mismo... No tomes las cosas demasiado seriamente, Chris.

6 de mayo de 1994

He tenido siempre intuiciones y momentos de felicidad y de gozo a lo largo de mi vida. Estos ocho años van a ser fecundos, pase lo que pase. Dudas y añoranzas estarán siempre mezcladas con alegrías y esperanzas. Muchas cosas en mí quedarán sin respuesta. Bueno, sea lo que sea lo que me reserva



*Libros de oración
de Chris,
manchados
por su sangre*

el futuro, respiro hondo y tengo una vida henchida de experiencias positivas.

12 de mayo de 1994

Después del partido de fútbol de esta tarde me siento en forma y lleno de vitalidad. He vuelto completamente exhausto y deshidratado, y sin embargo, me siento con fuerzas y con ganas de vivir. Es la auténtica alegría que da el ejercicio físico, el ser capaz de correr, de saltar, de moverse. ¡Qué regalo!

4 de junio de 1994

Dennis Potter murió ayer de cáncer. Su postrera convicción era que « el ahora de cada cosa es extraordinario » ¡Qué verdad más grande! Dios está en el momento actual, en el ahora. El día de mi muerte, el Señor me preguntará : « Chris, ¿disfrutaste de mi creación? » Quiero responderle sinceramente que Sí y vivir en plenitud antes de morir.

8 de junio de 1994

Algunos testimonios

« Chris era una persona extraordinaria: brillante, inteligente y cariñoso. Daba con generosidad su tiempo y sus ideas. Trataba a cada persona con quien se topaba como si fuese única para él y para Dios. Una vez me dijo algo que él había aprendido observando la vida de un Hermano y era que para amar al mundo entero había que amar una por una a cada persona. Otra cosa que aprendió es que el mal existe realmente. Me parece que su muerte confirma estos dos juicios: Su amor le empujó hacia Ruanda, a pesar del horror que allí reinaba. »

*Carta de su prima Louise,
25 de agosto de 1994*

«...Un vínculo especial muy fuerte unía al Hermano Chris con la Iglesia de Bamenda. Allí era conocido y estimado por todos: padres de alumnos que frecuentaban el Colegio del Sagrado Corazón, antiguos alumnos del colegio y la numerosa comunidad de cristianos...»

*El arzobispo de Bamenda,
23 de agosto de 1994*

« ¡Qué juventud, qué energía, qué seriedad, qué entusiasmo y qué generosidad! Nosotros hemos perdido a un amigo; vosotros, a un hermano y a un amigo; la Iglesia y el mundo, a un hombre profundamente humano con ansias de superación, comprometido con la Familia Marista y con el Reino.»

*Maurice McGill,
Superior general de
los Misioneros de Mill Hill,
23 de agosto de 1994*

«Chris estaba presente en la reunión que habíamos organizado en abril para intercambiar ideas sobre la situación de Ruanda. Fue uno de los que insistieron que debíamos hacer todo lo que estuviera en nuestro poder en favor de la gente de Ruanda en aquel momento. Chris aceptó correr el riesgo de perder su vida para ayudar a algunos de sus Hermanos de aquel país. Fue allí con valentía, consciente de los riesgos que conllevaba la situación.

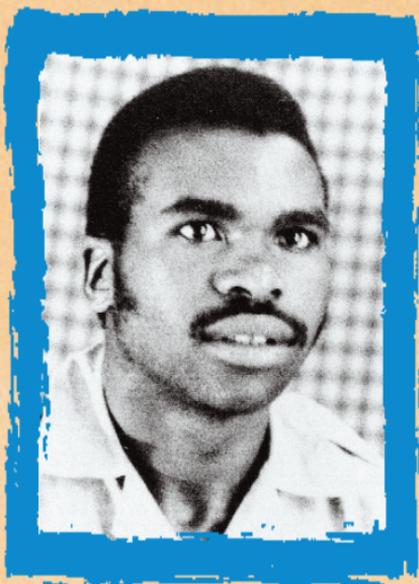
Chris forma parte de esos centenares de religiosos asesinados en estos últimos meses en la tierra ruandesa. Cuando muchos de entre ellos fueron arrestados y otros optaron por quedarse con sus gentes, Chris fue más allá: optó por ir a ese país y tratar de hacer lo que fuera posible. Para todos nosotros, es un ejemplo de amor desinteresado por sus hermanos.»

*Rvdo. Claude Grou, CSC,
Comisión Justicia y Paz
Unión de Superiores
Mayores, Roma*

« Como lo habéis descrito, era un hombre apasionado y entusiasta.»

*Hno. Richard Dunleavy
30 de agosto de 1994*

2. Hermano Joseph Rushigajiki



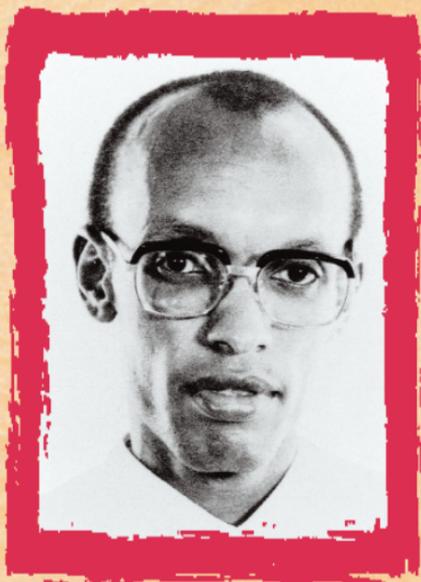
El Hermano Joseph nace el 2 de mayo de 1953. Sólo tenía 41 años cuando encontró la muerte con el Hermano Chris Mannion, el 1 de julio de 1994. Más todavía que Chris, era consciente del peligro que corría. Era ruandés y sabía que el servicio de cicerone que prestaba a Chris era muy arriesgado. Puso su vida en peligro sin reservas, para ayudar a su superior y para tratar de salvar a sus Hermanos tutsi, siendo él

hutu. Estamos ante el caso de una vida verdaderamente entregada en favor de los hermanos. Joseph y Chris participan de la misma entrega generosa y valiente de su vida.

Debemos señalar que esa misma mañana el Hermano Joseph había corrido el riesgo de salvar a una religiosa amenazada y que la había librado del zarpazo de la muerte, llevándola a un lugar seguro. Apenas había terminado esta buena obra, cuando se puso en camino, hacia las 3 de la tarde, con el Hno. Chris, para lo que sería su última aventura dictada por el amor.

FMS-Mensaje de julio de 1994 presenta este testimonio: «Hombre eminentemente realista y práctico con una capacidad de trabajo impresionante, siempre fue un hermano servicial, atento a los débiles y a los pequeños; era el hombre de las misiones difíciles. Murió trágicamente, en la entrada de Save, después de recorrer 160 km, víctima de la violencia que hizo de nuestro país un inmenso cementerio, en una carretera plagada de obstáculos, en compañía del Hermano Chris, Consejero general, llegado de Roma para socorrer a los Hermanos cercados en Save.»

3. Hermano Étienne Rwesa



El Hno. Etienne Rwesa simboliza el carisma marista profundamente enraizado en África².

Étienne era un hermano humilde, incansable, siempre despierto y atento a los signos de los tiempos. Tenía un corazón compasivo, sensible a las miserias de la juventud y de los pobres³. El Hno. Étienne edificaba a la gente con la autenticidad de su vida. No llevaba

máscara...Su personalidad atestiguaba los sólidos valores humanos y sus convicciones religiosas.⁴

3.1. Una carrera brillante

El Hermano Étienne Rwesa nace el 11 de marzo de 1942 en Giseke, en la región de Nyaruguru, Ruanda. Su padre era poeta famoso y Étienne heredó de él inteligencia y palabra fácil.

Como hermano marista sigue estudios brillantes en la Universidad nacional del Zaire (R.D.C), que termina con el título de Ingeniero Agrónomo en 1973.

Rápidamente, le van a confiar responsabilidades:

²Notas tomadas del folleto *Un homme de vision et d'action* (Un hombre de pensamiento y acción) del H. Jean Pierre Nteziyaremye, Rwanda 2003.

³ Ibid, p. 5.

⁴ Ibid, contraportada.

- Director de Escolasticado en Nyangezi, de 1973 a 1976,
- Maestro de Novicios, 1978-1980,
- Provincial de Zaire-Ruanda de 1980 a 1985,
- Responsable del Prepostulantado en Save, 1988-1990,
- Submaestro del Segundo Noviciado en Roma, 1990-1992,
- Miembro de la comisión preparatoria del XIX Capítulo general, 1992-1993,
- Director del grupo escolar de Save, 1993-1994.

Muere víctima del genocidio de 1994, asesinado en Burundi, cerca de la frontera con Ruanda, el 21 ó 22 de abril, cuando intentaba salvar a un grupo de religiosas y de seminaristas que cayeron asesinados con él.⁵

3.2. Una personalidad excepcional

3.2.1. Amigo de los pobres⁶

El Hermano Étienne era alto, delgado, con cara de asca, exigente para consigo mismo y exigente también para con los demás en el trabajo. Albergaba, sin embargo, un corazón sensible a la miseria de los jóvenes y de los pobres.

Dedicaba tiempo, sobre todo después de la comida de mediodía, para escuchar a los pobres. Le gustaba decir que escuchar a los pobres era ser evangelizado por ellos... Era para él un verdadero encuentro con Cristo. A veces, él mismo llevaba comida a los pobres que esperaban a la puerta del noviciado, y siempre lo hacía con un corazón compasivo.

Un día, encontró a un pobre que se llamaba Miguel. Éste estaba devorado por las liendres y otros parásitos, no podía andar y estaba en un estado de suciedad espantoso. El Hermano Étienne compadecido por esta situación de miseria extrema, lo lavó, lo peinó, le quitó

⁵ Ibid, p. 17.

⁶ Ibid, pp. 29-31.

los parásitos, le limpió la cabeza llena de piojos, le puso un vestido limpio y lo llevó al dispensario. Durante algunas semanas, todos los días, metían a Miguel en una carretilla y lo traían al noviciado para que lo lavaran, lo cuidaran y le dieran de comer. Cuando Miguel pudo andar, una vez recuperada la salud, y pudo valerse por sí mismo, el Hermano Étienne estaba radiante de alegría ante la resurrección de aquel hombre...

El Hermano Étienne encontraba tiempo para construir casitas para las familias pobres. Se hacía ayudar por los postulantes. Otros dos pobres fueron amigos íntimos del Hermano Étienne: la anciana Cecilia que vivía sola con su rosario, y un niño que tenía dificultades de dicción y de lógica en el habla. El Hermano Étienne lo escuchaba con paciencia y le compraba ropa y zapatos.

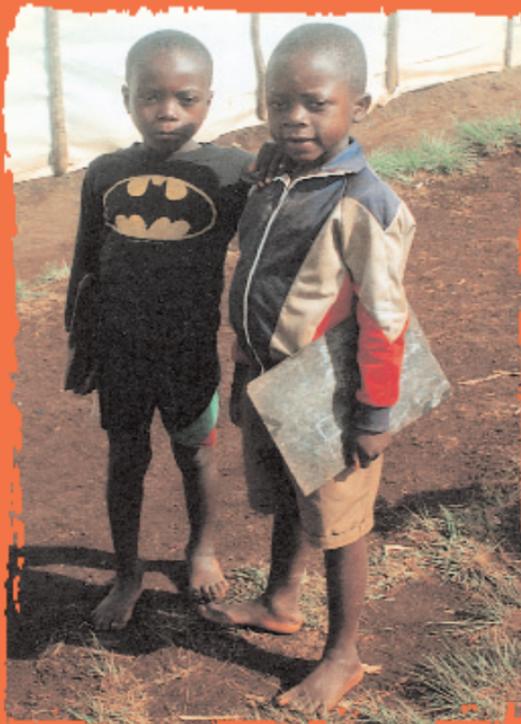
3.2.2. Un hombre con una vasta cultura.⁷

Al Hermano Étienne le gustaba aprender. Había aprendido a aprender, era un estudioso intelectual. Ingeniero agrónomo de formación, llegó a ser teólogo y biblista por medio de la lectura, a veces nocturna. Leía a Kart Rahner, Schillebeeckx, Bonhoeffer, Yves Congar; recibía revistas como "Comunión" o la "Nouvelle Revue Théologique". Era simpatizante de los movimientos de Taizé, de los Focolarini, de "Comunión y Liberación". Encontraba un contenido profético en la teología de la liberación o en la teología africana. En el marco de su responsabilidad de superior, siempre tuvo la preocupación de transmitir a los Hermanos este amor a la cultura.

A veces, en este tema, ante la lentitud o la pasividad de algunos, manifestaba sus puntos débiles: levantaba la voz, enérgicamente, ante aquellos que proclamaban unos valores que no vivían.

⁷ Ibid, pp. 31-32.

Por su cultura y su experiencia de superior, su nombre estaba en la lista de Hermanos elegibles para ser Consejeros generales para África. Pero él rehusó este honor alegando que África era demasiado pobre y que no podía perder fuerzas vivas.



Dos alumnos de los Hermanos en Nyamirangwe

3.2.3. Hombre orante⁸

El Hermano Jean Baptiste Munyeragwe que conoció de cerca al Hermano Étienne, le presenta de esta manera: *«El Hermano Étienne era un hombre de intensa y prolongada oración. Siempre decía que la oración no termina nunca, sino que debe prolongarse en la lectura. Era un hombre con una gran fe y en pos de Dios.»*

⁸ Ibid, pp. 35-36.

Como responsable de la formación, al frente de la comunidad o de la escuela o como Provincial, el Hermano Étienne hacía de la capilla el corazón de la casa. Decía también a los Hermanos: «*Un Hermano que falta adrede a la meditación, ¿qué mensaje puede transmitir a sus alumnos?*»

La gente creía sin dificultad todo lo que el Hermano Étienne decía, pues veían en él a un hombre de oración, a un hombre de Dios... Impactaba por su comportamiento: no había contradicción entre lo que decía y lo que hacía.

Esta gracia de la oración era también amor muy sincero para con nuestra Buena Madre. En esta devoción, estaba muy cercano a Marcelino, sirviéndose de las mismas palabras y de los mismos gestos. Daba cursos de mariología centrados en el capítulo 8 de la “Lumen Gentium” o en la “Marialis Cultus” de Pablo VI.

Como Provincial, pedía a los Hermanos que colocasen a la Virgen María en el centro de su apostolado. A María le pedía con humildad el don de saber animar a los demás y de apoyarlos en sus dificultades, para un mayor afianzamiento de la Familia Marista.

Nadie ha pensado en iniciar la causa del Hermano Étienne Rwesa. Sin embargo, en el marco de la santidad marista, es ciertamente un Hermano fuera de lo común, uno de esos Hermanos que nos dejan el mensaje esperanzador de que la santidad sobrepasa las fronteras de las beatificaciones o de las canonizaciones. Éstas, sin embargo, nos proponen modelos nuestros, de casa, auténticos y enriquecedores.

El Hermano Étienne igualmente nos dice que la vocación marista tiene un futuro prometedor en tierras africanas.

Los cuatro Hermanos de Bugobe

Hace diez años, el 31 de octubre de 1996, cuatro de nuestros Hermanos eran asesinados en el campo de refugiados de Bugobe. Eran los Hermanos Servando Mayor, de 44 años, Miguel Ángel Isla, de 53, Fernando de la Fuente, de 53, y Julio Rodríguez, de 40.

“El impacto que ha producido la generosa donación de sus vidas, ha sido extraordinario. El testimonio dado constituye uno de los aspectos luminosos del acontecimiento. La prensa, la radio y la televisión han colaborado en la expansión de ese testimonio y han realzado el sentido profundo que comportan las vidas y el trabajo de los misioneros presentes en medio de pueblos que sufren injusticia y desamor.”

FMS-Mensaje, n°21, diciembre 1996, p. 7



El cuadro histórico

La presencia marista en el campo de refugiados de Nyamirangwe (Bugobe) data del mes de agosto de 1994, después del terrible genocidio de los meses precedentes, que produjo al menos 500.000 muertos. Muchas personas de la tribu hutu huyeron, sobre todo al Congo (Zaire) y formaron campos de refugiados. Seis de nuestros Hermanos de esta etnia decidieron ayudar a estas gentes. Optaron por el campo de Nyamirangwe, cerca de Bukavu, en el Congo. Son ellos los que lanzan esta iniciativa extraordinariamente apostólica y lo hacen con toda su generosidad. "A medida que he ido conociendo este proyecto, ha crecido mi admiración y amor a los Hermanos que lo iniciaron y continuaron."

*H. Benito, S.G.
FMS-Mensaje, n°21
Diciembre 1996, p. 5*



Este campo acogía sobre todo gente campesina, unos 30.000, bajo la administración de la Cruz Roja. Los Hermanos trabajaban en la enseñanza atendiendo a unos 4000 alumnos, en la pastoral, en los movimientos juveniles etc. Vivían en condiciones precarias de salud, bajo la amenaza constante de ser acusados de hacer política. Sus vidas corrían peligro.

A partir de septiembre de 1995 fueron progresivamente reemplazados por los Hermanos Servando Mayor y Miguel Ángel Isla. El Hermano Fernando de la Fuente llegó de Chile en febrero de 1996, y el Hermano Julio Rodríguez, que trabajaba en Goma, vino a completar esta comunidad el 12 de junio de 1996.

En el campo, donde dominaba la miseria y la violencia, continuaron las actividades de los Hermanos ruaneses, pero atendieron también a los ancianos, los enfermos, la alimentación de 300 niños, el transporte sanitario..., y habían puesto en marcha incluso un molino para ayudar a las familias proporcionándoles harina.

Nuestros cuatro Hermanos habían dicho sí a una misión que entreveían muy difícil y la experiencia les convenció de que sus vidas corrían peligro. "Ahora soy mucho más consciente de la realidad en que estoy metido y a veces aflora a mi conciencia un miedo sordo, como chispas vivas y fugaces. De todos modos, sé bien de quién me he fiado y voy con alegría al refugio... Este mundo (occidental) no es el mío; hay demasiada abundancia y allí demasiada necesidad, pero el hombre allí es más hombre."

*H. Miguel Ángel
Hermanos
Provincia de Chile, 1997, p. 21*

Desempeñaron su tarea hasta el agotamiento, dando todo lo que tenía su corazón en cultura, medios, tiempo, vida.

He aquí el “Corazón” que tanto ha amado a los hombres

Hno. Albert Nzabonaliba

En agosto de 1994, fui nombrado responsable de la comunidad de Bugobe. Buscaba un lugar para ubicar la comunidad que iba a abrir una misión, cercana a este pueblo ruandés, en el exilio, tras el genocidio de 1994.

Después haber hecho un discernimiento, optamos por los refugiados del campo de Nyamirangwe, donde se estaba poniendo en marcha un proyecto de enseñanza, al aire libre. El campamento estaba a menos de 25 kilómetros de la ciudad de Bukavu (actual RDC). La presencia de un gran número de niños y de pobres fue el criterio fundamental que nos guió. Elegimos un lugar a 3 kilómetros del campamento. Lo hicimos así, con la intención de poder estar un poco retirados del propio campo de refugiados, (unas 30.000 personas), para poder orar y hacer vida comunitaria. Y, cosa curiosa, llegamos a una “capilla-escuela”, una especie de capilla de parroquia, donde se guardaba el Santísimo. Jesucristo nos había “precedido”. Recordando el Evangelio, ésta era nuestra Galilea, nuestra tierra de misión.

La comunidad de Bugobe comenzó el 16 de octubre de 1994, fiesta de Santa Margarita María de Alacoque, santa religiosa que recibió las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús. Debo decir que yo no tenía una devoción especial al Sagrado Corazón. Pero un amigo me regaló una imagen y me recomendó colocarla en la casa de la nueva fundación. Y así lo hice.

El simple hecho de nuestra presencia atenta reconfortó a todo el mundo. Significaba mucho para este pueblo en desbandada. Muchos han sobrevivido humana, moral y espiritualmente hablando, por el hecho de haberles dado la ocasión de sentirse cercanos.



Quedarse en el lugar de misión porque el Señor nos invita a hacerlo (*Const. 91*) ¡es una prueba de amor supremo! “Un profeta no debe morir fuera de Jerusalén” (Jn 17,7-10). En esto, sólo el amor tiene la última palabra.

Cristo se hacía solidario con ellos y nos pedía atender el rebaño. La carga no era leve. La sentimos intensa en nuestra carne y en nuestro corazón.

Nuestros Hermanos ruandeses, trabajando en este campo de refugiados, habían recibido sin duda el bautismo del Agua y del Espíritu. Y los Hermanos misioneros pasaron por el bautismo de fuego (Mt 3,11). Siguiendo las huellas de este Corazón “que tanto ha amado a los hombres”, están los corazones de Servando, Miguel Ángel, Julio y Fernando. No quisieron abandonar el rebaño que se les había confiado. En el día del juicio, dirán como su Maestro: “No he perdido a ninguno de ellos ...” Los cuatro también han perdonado, pues sus corazones, ardientes de amor por los pobres, vibraban al ritmo del Corazón de Jesús (Lc 24,34b).

He comprendido muy bien que los Hermanos vivieron un dilema... Los funcionarios de la ONU y de las ONG, viendo que crecía la inseguridad, habían dejado sus puestos, abandonando a millares de personas derrotadas... El martirio es un don que no a todo el mundo se le concede.

Por lo que respecta a nuestros Hermanos, ¿les habríamos dado la razón, si hubieran tenido que dejar su misión? Pensar que no tuvieron conciencia del riesgo sería desestimar su capacidad de reflexión y no sería justo. Hicieron su reflexión: ¿Nos vamos como hacen los demás? ¿Abandonamos el rebaño que se nos confió? ¿Hemos de actuar por miedo? ¿o damos nuestro testimonio cristiano?

Digamos, finalmente, que este dilema, o mejor, este discernimiento, puede haber sido reforzado por el hecho de que los mismos refugiados les preguntaran si ellos también sea iban a ir... "¿También vosotros queréis marcharos?". (Jn 6,67)...

Nairobi, 20 de septiembre de 2002



*El Hno.
Servando
reemplazó al
Hno. Albert
como Superior*

Ultima llamada, 30 de octubre de 1996

El mensaje que sigue reproduce una parte de la entrevista radiofónica del 30 octubre 1996, la víspera del asesinato de los cuatro Hermanos. El periodista Antonio Herrero permite a Servando lanzar una última y desesperada llamada al Papa y al Alto Comisario de las Naciones Unidas para los Refugiados.



“Su Santidad el Papa, su Excelencia el Alto Comisario: los sobrevivientes de los refugiados ruandeses de la región del Sud-Kivu, en el Zaire, os dirigen este S.O.S. para solicitar de vuestra alta autoridad moral que se ponga fin a su persecución y desaparición lenta pero segura. En efecto, la guerra que se sigue en el Sud-Kivu se presenta oficialmente por el Gobierno de Kigali y ciertos “medios” oponiendo a los “banyamulengues” y las fuerzas gubernamentales zaireñas, como cosa que en principio no debería concernir tan directamente a estos refugiados que son obligados a abandonar sus campamentos en

desbandada, bajo el fuego de las armas. Está claro que alguien quiere perseguirlos e incluso eliminarlos masivamente, ya sea con la balas, el hambre, el frío, las enfermedades, o mediante todos estos elementos juntos. Los refugiados, y en primer lugar los más vulnerables: los niños, las mujeres encintas y los ancianos, están a punto de perecer por las carreteras y las colinas, bajo una lluvia torrencial.

En estas circunstancias, los refugiados del Sud-Kivu, solicitan con insistencia de su Santidad y de su Excelencia el Alto Comisario para los Refugiados, que empleen su alta autoridad moral para obtener una intervención humanitaria rápida y sin condiciones, a favor de estos refugiados que están en la desesperación”.

*Hermanos, Provincia de Chile,
1997, p. 71-72*

ESTALACTITA

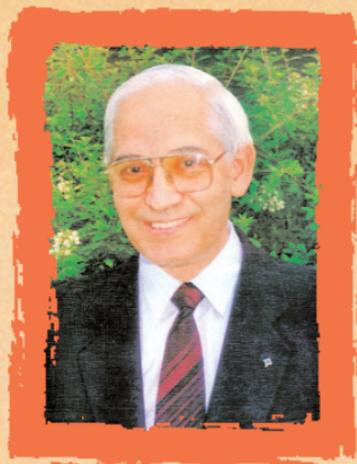
El oscuro silencio
de los tiempos
transformado
en suspiro
de la gota
Inagotable
siendo
hilo.
ohé
y
ay!
Cómo
emergen
las auroras
silenciosas,
en crepúsculos
y suaves neblanones
que se apagan en la noche
con efímeras miradas fugitivas
ESTALAGMITA

*Poema
compuesto
por Fernando,
octubre de 1987*

Reflexiones del Hermano Benito, Superior General

Pensando en lo que les había ocurrido, el Hermano Benito, entonces Superior General, escribe, citando a Monseñor Romero:

“Sería un mal signo que no muriera ningún sacerdote, ningún religioso, ni religiosa en momentos en que es asesinada tanta gente del pueblo”.



Una vez más el Señor ha llamado a nuestra puerta y lo hace por medio de la muerte violenta de los Hermanos Servando, Miguel Ángel, Fernando y Julio. Desde los acontecimientos de Ruanda y de Argelia en abril 1994, me pregunto muchas veces: ¿Por qué estas muertes de los Hermanos? ¿Cómo leer estos acontecimientos?

*FMS-Mensaje, n°21
Diciembre 1996, p. 2*

Desde el 23 de octubre, cada día hablábamos con ellos por teléfono el Hermano Jeffrey y yo... Ante mi insistente invitación a retirarse del lugar, su respuesta era la misma: No podemos abandonar a quienes ya están abandonados de todos. Si tú estuvieras aquí harías lo mismo que nosotros. Nuestra decisión es quedarnos si tú nos dejas.

*FMS-Mensaje, n°21
Diciembre 1996, p. 6*



*Los
Hermanos
Giorgio
Bigotto,
Benito
Arbués, S.G.
y Valentin
Djawu*

“Como superior, he aceptado vuestra decisión de permanecer en el campo cuando todos huían y he asumido con vosotros los riesgos que podríais correr, pero al recibir la noticia de vuestra muerte he experimentado una gran pena por este fin tan doloroso. Pena por vuestras familias y por el daño que se causaron a sí mismos los que os asesinaron. Estoy convencido de que les habéis perdonado porque no sabían lo que hacían. Nosotros, Hermanos maristas, les perdonamos y rezamos por ellos. No voy a ocultaros la gran admiración que, unida a la angustia de estos últimos días, he experimentado por cada uno de vosotros y la alegría interior porque habéis sido testigos de Jesús de Nazaret arriesgando vuestras vidas hasta una muerte violenta”.

*FMS-Mensaje, n°21
Diciembre 1996, p. 6*

Una mirada hacia adentro 1

Fernando escribe a su provincial, el H. Mariano Varona, y le hace saber su disponibilidad para ir a Ruanda: “Junto con saludarte, me complazco de poner en tu conocimiento que, desde el momento que nos anunciaste en el retiro la solicitud cursada por el H. Superior General para colaborar en Ruanda, me surgió espontáneamente la idea de ofrecerme para participar... Por lo tanto me ofrezco y estoy dispuesto a ir a Ruanda por el tiempo que se estime necesario y oportuno.”

*En Hermanos
Provincia de Chile, 1997, p. 64
Carta del 24 de febrero de 1995*

“Me gusta aprovechar las realidades impresionantes y nuevas entre las que vivo para admirar a Dios que las ha creado y unirme más a Él, desapegado de todo. Por eso me gusta la pobreza en la que vivimos, porque me ayuda a vivir más únicamente por Él”

*Julio, El Silencio de Dios,
de Santiago Martín, p. 223
Kinshasa, 6.1.1989*

Servando en su esfuerzo por discernir y tomar la decisión de ir a los campos de refugiados: “Pienso que si es cierta la frase ‘los pobres nos evangelizan’, vivir un año con los pobres podría ser una buena ‘peregrinación de solidaridad’ y mi mejor curso de espiritualidad... Con Isaías quiero decir: ‘Aquí estoy, mándame’”.

“La seguridad...ya, cada segundo es distinto del anterior. No sabemos lo que pasa después, de un segundo a otro. Y bueno, eso es. De lo demás, Dios dirá. Sí...”

*Fernando el 28 de octubre
en Hermanos,
Provincia de Chile, p.70.
28 de octubre de 1996*

Que la razón del amor, Señor, sea más fuerte y decisiva que la de la eficacia. Tú tenias todo el poder de Dios y te dejaste matar. Haz que, aunque de lejos, nos parezcamos a ti, Jesús. Madre, mira con ojos de madre bondadosa este pueblo hambriento y enfermo. Quedo en tus manos, flaco.

*Miguel Ángel,
algunos días antes del martirio*

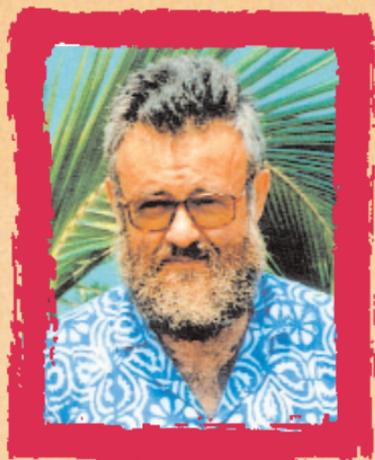


*Cuadro pintado
por el
Hno. Fernando*

Experiencia de Dios 1

H. Miguel Ángel Isla

Señor, aquí me tienes. Hace ya casi dos meses que ni de noche ni de día, ni en el trabajo ni en el descanso, logro quitarme tu presencia de encima. ¡No hay derecho! Éste es un verdadero acoso. ¿Qué quieres hacer conmigo? No te hagas ilusiones: los materiales que usas son muy débiles, no durables... Mi persona es muy



pobre, pero sé que tú eres el que das y yo no sirvo más que malamente para distribuir... Pretendes una construcción demasiado grande... No soporto tu amor. Mi ser queda muy chico para acogerlo. Además no me siento preocupado. No estoy VACÍO. Eres demasiado grande, no entras en mí, me desbordas, me envuelves, me bañas, me acosas en todo y por todo, en el trabajo, en el descanso, en la relación, en el sueño, en TODO, en todo... Te haces presente, vivo, potente en todo, en todos los que me rodean, en todos los que llevo, a causa de ti, en mi vida. Siento, hasta física y psicológicamente el proceso de tu posesión y la experiencia de despojo en mí, a mis propios ojos, atónito, casi como un tonto, como un idiota, sin capacidad de reacción.

Señor, dime, ¿qué has hecho de mis capacidades de reacción rebelde? ¿Dónde las has puesto? Las quiero de nuevo, ¿me oyes? Las quie-ro-de-nue-vo. Siento que me llevas donde no quiero ir, nos llevas donde no queremos ir, y además, vamos y para colmo, vamos en el gozo, en la calma, en la paz,... en tu gozo, en tu calma, en tu paz....

(27 de abril de 1977, continúa...)

Una mirada hacia adentro 2

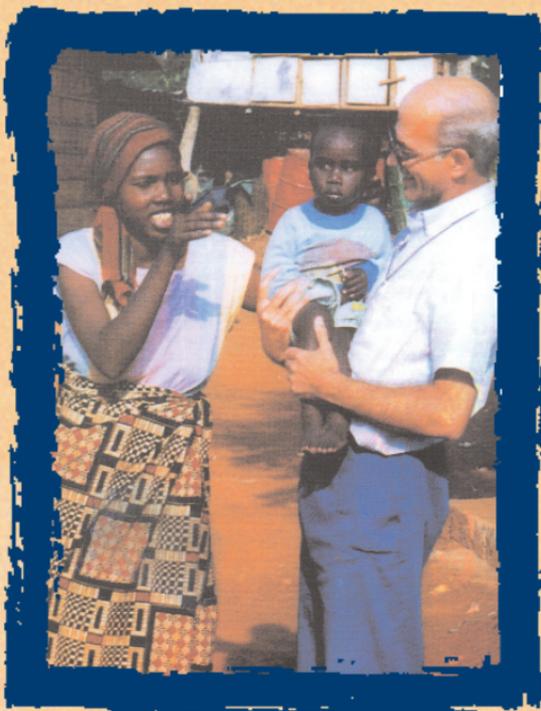
“Mi vida aquí sigue siendo la misma. Vivir junto a esta gente, compartir su suerte y trabajar por ellos. Evidentemente, todo ello alimentado con un cierto ritmo de oración y fidelidad a la voluntad del que es la causa de que yo esté aquí. Si no fuera por Él no estaría viviendo aquí. Pero por Él y con Él me es posible vivir aquí, con alegría, paz y plenitud.”

*H. Julio,
El Silencio de Dios,
p. 226 – Kinshasa,
15.2.1991*

“Soy plenamente consciente de que mi vida es un regalo de Dios. Desde que era niño me sentí acogido en casa. Aprendí a amar y a hacerme responsable. En casa, con mis hermanos, viví la experiencia de generosidad, sinceridad y entrega que eran parte de mi vida y expresiones de un verdadero amor. Crecí en una atmósfera de sencillez y hospitalidad, y eso me ayudó a apreciar el espíritu de familia. La austeridad de vida y el compartirlo todo me enseñó a saber cuidar las cosas y usarlas con sencillez. Cuando compartimos, siempre hay algo para todos y todavía sobra algo: ¡esto es un puro milagro de Dios! Gracias, Señor, por el regalo de mi vida. Reconozco que los dones que trato de compartir con los demás no son fruto de mi esfuerzo personal sino una herencia que he recibido. ¡Gracias, Señor!”

Servando

Así se despide Fernando: “Siempre agradecido y con ánimo, porque caminamos en la esperanza



hacia el Señor...
Un abrazo desde
el corazón de la
África negra
refugiada.”
P.S. “Lo que hace
encantador el
desierto, dice el
principito, es que
esconde un pozo
en algún sitio.”

*Conclusión de una
carta de Fernando
en Hermanos,
Prov. Chile,
1997, p. 15*

“Pero en el más puro epicentro de la aridez,
del abandono y menosprecio del que ha huido
de la sombra de la muerte, reluce el brillo de la vida
que mantiene la esperanza en el terrible desierto.”

Hno. Fernando

“Estoy muy bien y trabajando con mucha ilusión y
satisfacción entre esta gente... A mí me toca la suerte
de vivir con ellos y gozar cada día descubriendo en
esas escenas – sobre todo de niños – la presencia de
Dios. Ahora vengo del campo de fútbol, al pie de la
colina, llena de casas... Cada domingo, por la tarde,
voy a organizar juegos con los niños. Es una gozada
para ellos y para mí, también para todos los mayores
que se acercan a vernos jugar.”

*Julio, Nyamirangwe,
15 de julio de 1996*

VIDAS BREVES PERO DENSAS

Servando Mayor García

Nació el 20 de Julio de 1952 en Hornillos del Camino (Burgos).

Hizo el noviciado en Maimón (Córdoba) y la primera profesión en Villalba el 20 de junio de 1971.

Se dedicó a la enseñanza y formación de la juventud en varios de los colegios de la Provincia como profesor y como director. En Granada fue nombrado superior de la comunidad entre 1985 a 1988. De 1992 a 1995 fue responsable del equipo provincial de Pastoral y consejero provincial.



En 1995 se ofreció para ir de misionero a Ruanda, formando comunidad con los Hermanos ruandeses desde junio de ese año. Más tarde formó comunidad con Miguel Ángel, Julio y Fernando.

Fue asesinado el 31 de octubre de 1996.

Dos de sus hermanos son Maristas: Serafín y Fernando.

Así le veía el H. Jeff Crowe

Presencia poderosa, claros ojos,
el rostro agraciado.
Líder natural, inteligente, incisivo, resuelto.
Corazón grande, dolorido por la pobreza material,
emocional y espiritual del campo
que no se soluciona...
Creativo al momento
de poner en marcha proyectos...
Osado al denunciar la injusticia, allí flagrante.
Hombre de oración profunda,
rostro de Champagnat para los otros.
Vivía con espíritu.

“En el campo de refugiados hay unos cuatro mil niños. Miles de niños vestidos, o mejor dicho, cubiertos con harapos y todos descalzos, constituye un espectáculo para nosotros inimaginado... ¿Y cómo comprender el dolor que se esconde en esos dos millones de refugiados, que no tienen encima más que el recuerdo de una tierra y una casa perdida, y la pérdida también de un millón de personas? ¿Cómo sanar la herida del odio y de la venganza después de haber vivido tanta violencia y muerte? No lo sé. Pero lo que sí es cierto es que la presencia de un Hermano marista en el campo es una luz de esperanza.”

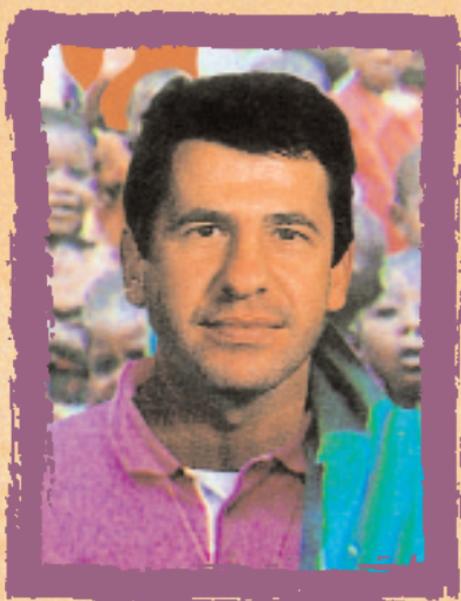
*Carta del H. Servando
a los Hermanos de Bética,
2 de julio de 1995*

Julio Rodríguez Jorge

El H. Julio Rodríguez Jorge nació el 20 de octubre de 1956 en Piñel de Arriba (Valladolid).

Cursó primeros estudios en los seminarios maristas de Villalba (Madrid) y de Sigüenza (Guadalajara).

Ingresó en el noviciado de Maimón (Córdoba) el 9 de septiembre de 1975.



Hizo aquí la primera profesión religiosa el 8 de septiembre de 1976 y la profesión perpetua en Madrid, el 27 de septiembre de 1981.

En agosto de 1982 fue al Congo (Zaire).

Se encontraba en la misión de Goma (Zaire) cuando se ofreció a los Superiores para ayudar a los Hermanos que trabajaban en los campos de refugiados donde llegó el 12 de junio de 1996. Encontró la muerte con sus hermanos de comunidad el 31 de octubre de 2006.

Así lo ve el H. Jeff Crowe

Energía juvenil, fuerte complexión.
El que baja con zancada larga
por las sendas tortuosas.
Animoso con todos.
Entusiasta de los juegos.
Con un don para las lenguas: kiswahili, lingala.
Conversador, grato en el pasatiempo.
El negociador con las autoridades civiles
y militares, capaz de sorprenderles
en su propio dialecto.
Misionero largos años, aceptó este destino
como la culminación
de lo que siempre había vivido...
Solitario en la desnuda loma,
buscando un momento tranquilo
para si y para Dios.

“No soy un héroe, pero siento que tengo que ser
lógico con lo que Dios me pide en este momento...
Mi corazón está en África; la vida, aquí en España, no
me va... Cuando uno es bastante humilde, las
dificultades de la vida son como el desierto que
purifica a los profetas.”

El Silencio de Dios, p. 223
Carta del 12.4.1989

Fernando de la Fuente de la Fuente

Nació el 16 de diciembre de 1943 en Burgos.

En septiembre de 1956 ingresó en el seminario marista de Valladolid. Hizo el noviciado en Liérganes (España) el año 1960.

Profesó como religioso el 2 de julio de 1962.



Continuó su formación en Chile donde desarrolló una fecunda labor de educación y catequesis como profesor y director de varios colegios maristas de este país andino, entre los años 1982 a 1995. Consejero provincial.

Ante una solicitud del H. Benito Arbués, Superior General, el H. Fernando se ofreció para participar en este gesto de solidaridad. Llegó en febrero 1996 al campo de refugiados de Nyamirangwe, formando comunidad con Servando, Miguel Ángel y Julio.

Con ellos fue asesinado en esta misión el 31 de octubre de 1996.

Así lo ve el H. Jeff Crowe

Una persona serena.
De modales tranquilos, ordenado.
Amable, incluso cuando se veía puesto
a prueba por los niños
y las mujeres que le hacían trampas
en el depósito de la ropa...
Su mente, un tesoro de intuiciones,
experiencias de vida una vez una y otra vez
amasadas en sus manos de artista.
Amigo de pasear a la luz de la luna...
tiempo para nuevos poemas,
nuevas oraciones que brotan de su corazón...

“Niños, jóvenes, analfabetos... han clausurado el llamado año escolar, fragmentado, asistemático, reclusos en dislocados e incómodos lugares, impropios para recibir el pan de la cultura que todos tienen derecho a comer en el templo del saber como es la Escuela que, aquí, ha estado cerrada por altas disposiciones.”

*En Hermanos
Prov. Chile, 1997, p. 78*

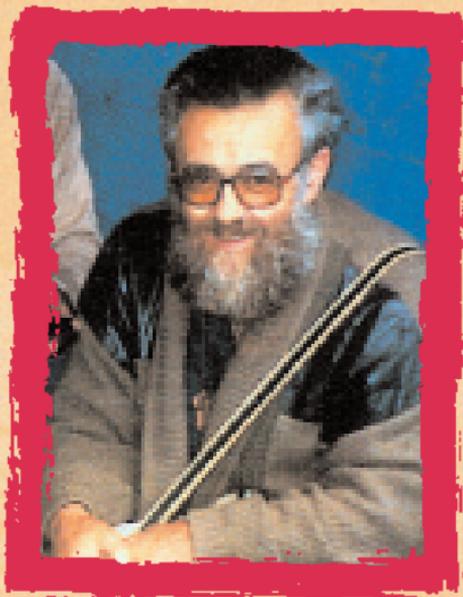
Miguel Ángel Isla Lucio

Nació el 8 de marzo de 1943 en Villalaín (Burgos).

Ingresó en el juniorado hispanoamericano de Valladolid el 3 de septiembre de 1955.

Hizo el noviciado en Liérganes, (Santander, España), en 1960.

Después del noviciado fue a Argentina donde permaneció hasta el año 1973.



Pasó un tiempo en Roma y en agosto de 1974 solicitó ir a las misiones maristas de África en Costa de Marfil donde permaneció hasta el año 1995. Trabajó como catequista, profesor y director en Dimbokró y Korhogo, así como de Superior del Sector.

En 1995, respondiendo al llamamiento del H. Superior General, se ofreció para trabajar en los campos de refugiados del Congo (Zaire). Formó comunidad con Hermanos ruandeses y más tarde con Servando, Julio y Fernando.

Él también perdió la vida de manera violenta el 31 de octubre de 1996.

Uno de sus hermanos, Agustín, es también marista y trabaja en Argentina.

Así lo ve el H. Jeff Crowe

Un hombre entre los hombres.
El de la barba, rostro mitad velado.
Fuerza en la expresión,
a la vez reflejo de honradez y compasión.
El que cuidaba las flores,
sensible al color, fotógrafo capaz de encontrar
la belleza en una tierra desolada.
Firme en sus convicciones, cabal,...
Derramó su espíritu en las paginas de su diario,
abriendo de par en par su conciencia,
citando a los místicos españoles,
preocupado por los discapacitados,
afable con los niños.
Profundo al compartir la oración.

“Ha habido momentos en que me he sentido avergonzado de ser hombre, de pertenecer a la raza humana. Me he dejado, sin querer, apoderar de un estremecimiento intenso de vergüenza de ser hombre, al ver lo que mis semejantes hacen con sus hermanos.”

*H. Miguel Ángel Isla,
carta de diciembre de 1995*

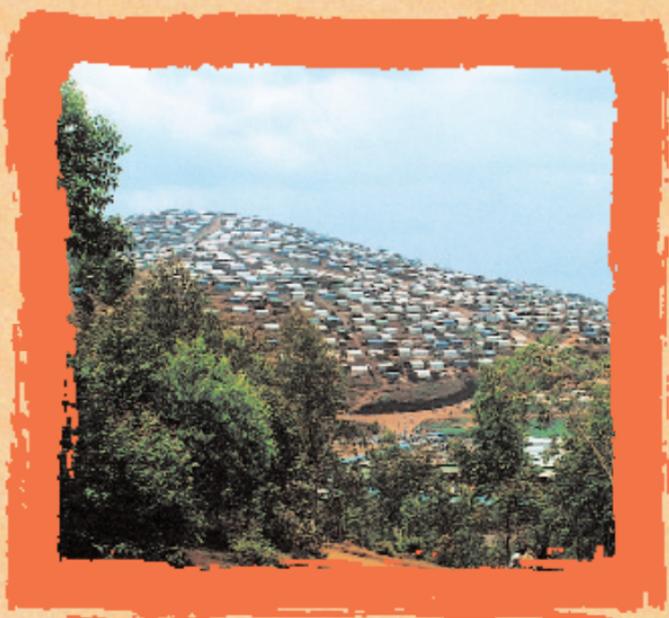
Experiencia de Dios 2

Hno. Miguel Ángel Isla

Veo con una nitidez espantosamente clara, la muerte que realizas y quieres realizar en mí en el futuro y ahora. Percibo esta muerte -despojo- como la dicha más grande de toda mi existencia, la felicidad más honda y más palpable de toda mi vida... algo inefable. Es el gozo de la posesión que siempre he esperado, es posesión de Ti sin capacidad, con desborde por todos los costados. En Ti me experimento resucitado y no lo puedo callar...

Necesito comunicarlo a todos los hermanos, y sobre todo a mis hermanos en la fe, más aún a mis hermanos de comunidad... No puede existir en mí otro gesto más grande de amor que haceros partícipes de esta operación que el Señor realiza en mí y en los otros... Me gustaría gritar a todos: hermanos, Cristo está VIVO, tremendamente VIVO. Él me grita en todos vosotros a una entrega sin límites...

Me siento acosado, orientado, dirigido, llevado por Él, hermanos, por vosotros que sois Él y me gritáis con



*Vista general
del campo
de refugiados
de
Nyamirangwe*

un grito potente y sin voz a algo imposible: a amar y servir siempre, a darse como condición permanente...

Me haces ver que nadie puede resistirse al amor. El amor, nada más que el amor, como donación plena es el medio de transformación del otro, ¡pero tu amor hasta el mango...!

¡Ya no me dejas ni siquiera en el sueño! ¡Eres un abusón!... Tengo la impresión, Señor, que te estás pasando de rosca con nosotros este año. Y además me siento profundamente impelido a darte gracias por este gozo, por esta alegría que a veces llega a manifestarse en lágrimas incontenibles... Ya me siento tentado a decir que nada ni nadie podrá separarme de tu amor (Rm. 8, 35-39)...

Una mirada hacia dentro 3

“Esta estrategia perversa que suma peso tras peso a la aplastada cabeza que diariamente lleva a la obligada subsistencia, impide que su mirada pueda ver con nitidez la línea del horizonte, las manifestaciones del Cielo, la luna llena de estrellas...”

*Fernando,
Hermanos , Chile,
1997, p. 78*

“Señor, te ofrezco mi vida, te pertenece.
Sabes cuán frágil y endeble soy.
Toma mi barro y moldéalo a tu gusto,
bajo la inspiración de tu Espíritu.
Haz de mí, como de María, un vaso repleto de amor,
amor que desborde y dé vida
y revele el sentido de la vida.
Haz de mí arcilla sólida;
sabes con qué facilidad me quiebro

De izquierda
a derecha:
Servando,
Fernando
y Julio.



y quedo vacío aunque esté lleno de mil cosas.
Inunda el desierto de mi corazón
con el agua viva que mana del tuyo.
Entonces florecerá mi desierto.
¡Qué arriesgado es saltar al vacío!
Cuando no veo nada siento el vértigo.
Tú, Señor, dame un empujón.
Sé que no es fácil seguir tus huellas,
pero con tu fuerza, te seré fiel."

Servando

La tensión es muy grande en esta zona y no nos queda más que rezar por la paz en esta región de los Grandes Lagos y por el retorno de los miles de refugiados a una vida normal en su país. Con nuestra fidelidad al Señor podemos hacer muchísimo más de lo que nosotros podemos imaginar en los lugares más inimaginables.

*Julio,
El Silencio de Dios, p. 233
Carta del
10 de octubre de 1996*

Experiencia de Dios 3

Hno. Miguel Ángel Isla

Hermanos, Cristo ha resucitado y está vivo en vosotros y en mí, y se ha empeñado (¡y de qué manera!) en construir en nosotros y por nosotros el amor, y soy testigo de que lo está haciendo progresiva y seguramente. Yo quisiera gritar esta gozosa realidad para que la gritarais conmigo, para participar conmigo de lo más grande que puedo daros, de esta presencia viva y activa de Cristo en nosotros. ¡No hay nada más grande que yo pueda ofreceros hoy y siempre!

H. Miguel Ángel Isla Lucio
D.F.F.
DIMONRO (CÓD. DIMONRO)
073465412403

PERSONAL

Bimboko 05 marzo 1973
H. Fr. Félix Luján General
ROMA (EUR)
712125

Querido hermano:

Puede decir que me presento de nuevo de usted débil y triste. He leído varias veces su carta. A su tenor comprensivo de su llamada para Ruanda por una información del H. Provincial y por el informe según del Consejo Provincial. Después que el H. Provincial lo anunció, tuve la oportunidad de hablar con él y le dije que yo estaba listo y disponible para ofrecerse voluntario a ir a Ruanda. Su reacción fue sencilla e inmediata y de forma negativa. No empujó pero no he sido más que una invitación inmediata, respondida con una reacción también instantánea. Desde este momento de ese momento no voy. Sin embargo tengo que decir que yo sigo leyendo por su literatura y cada vez se hace más frecuente y más insistente en mi espíritu el deseo y la voluntad de integrarme en el trabajo de ciertos hermanos misioneros como sigue con el espíritu de solidaridad, audacia, efusividad, por alegría y paciencia. No me olvido de los hermanos, he vivido en mi vida el amor, pero pienso que el Señor Jesús y mis hermanos, han ido en mi vida que ellos han comenzado. Dejo sin hacer mis proyectos personales. Amo de trabajar como director del colegio de sea solo administrador de colegio y me encuentro observando en Bimboko junto a mi hermano. Dónde ya me encuentro disponible. En relación a lo que he leído, mi preferencia va en la línea de los colegios, el punto b) (trabajo pastoral de escuelas, enseñanza, acompañamiento...). Tal vez podría ofrecer mi colaboración en el primer punto, pero solo a nivel de dar sugerencias y acompañar a alguien.

En todo me ofrecimiento tranquilo, sereno fruto de una reflexión y reflexión, como una oración a un trabajo para nosotros en el mundo de. Tal vez a los (párrafo): "Atención total al hombre a las cosas de los otros, que con es acompañar a la Rey de Cristo". Gal. 2, 2. y vivir así los hermanos del Espíritu.

Mi amor a todos el Señor Jesús y la Madre.

Miguel Ángel.

Carta en la cual el H. Miguel Ángel se ofrece para ir a Ruanda

Me pongo enfermo sólo al pensar que puedo ocultar o matar progresivamente en mi vida esta presencia, esta acción que es el Señor hoy en nosotros...

Todavía me quedan reservas mías, pocas, casi agónicas. Y además me las estás agotando todas, una a una... Señor, sólo te pido cuajo suficiente para vivir en la anormalidad frente a mí y los otros, y para no llegar jamás a tener un alma ACOSTUMBRADA.

Perdona esto: prefiero ser un renegado a ser un mediocre. Señor, ¿me oyes?... ¿me oyes?: un renegado a un mediocre...

Y gracias por tu caprichosa elección.

*Xotobí,
27 de abril de 1977*

“Señor Jesús, libérame de este cuerpo de muerte. Ábreme a tu amor, al servicio, al sacrificio real y efectivo por los hermanos.”

*Miguel Ángel Isla
En Amaron
hasta el final, p. 10
Provincia
de la Cruz del Sur, 2006*

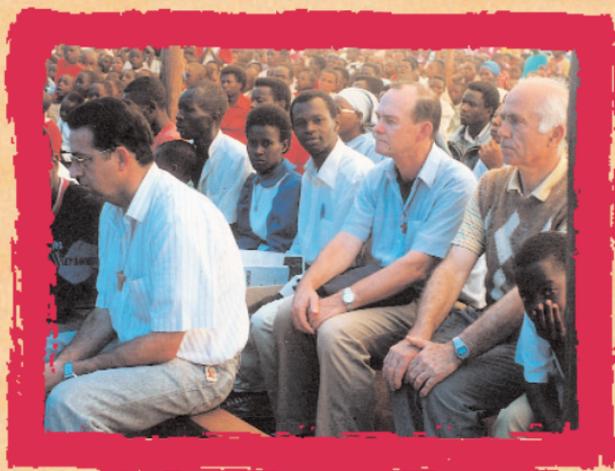
La simpatía de sus Hermanos

1. Jeff Crowe

Desde mediados del año 1995 hasta finales de octubre de 1996, me correspondió la misión de ser la persona de contacto entre los Hermanos de Bugobe y la Administración General. En calidad de tal, visité la comunidad y el campo de los refugiados cada tres meses.

Nunca he vivido nada de semejante ni creo que vuelva a vivirlo: no era sólo la intensidad con que transcurría cada día, ni siquiera esa sensación constante de estar “al borde de la tragedia”, sino la experiencia de encontrarme cara a cara con estos seres extraordinarios, hombres apasionados, hombres llenos de fe.

Considero un privilegio el haber podido recorrer una parte del camino junto a ellos. Pero tenían motivaciones más profundas. Los Hermanos habían vivido tan cercanos a la gente, ‘nuestra nueva familia’, y se habían identificado tan estrechamente con ellos, ocurriera lo que ocurriera, que cualquier sugerencia de alejarse no sólo era respondida con la negativa, sino que era casi tomada como una ofensa. Para ellos era una cuestión de fidelidad al pueblo que habían llegado a amar, de



El Hno. Jeff Crowe, C.G., en el centro. A izquierda de la foto el Hno. Servando, a la derecha, el Hno. Miguel Sanz

fidelidad a una misión que consideraban como privilegio que se les había concedido ('el mayor de los regalos' en palabras de Fernando), de fidelidad a su vocación de Hermanos que siguen a Jesús hasta la cruz. En su oración comunitaria estas ideas surgían constantemente.

*Jeff Crowe
A Tribute to commitment,
mayo de 2002, p.7*

2. Hno. Spiridion

“El Distrito marista de Ruanda vive todavía bajo los efectos de lo sucedido en Bugobe el día 31 de octubre de 1996... ¿Cómo comprender que ante una caridad sin límites y sin medida, se haya podido responder con el odio igualmente sin medida y sin fronteras? Nuestros cuatro valientes Hermanos han dado testimonio de una caridad sin límites, entregándose sin regateos a la causa de los refugiados ruandeses, que no son ni españoles, ni blancos, ni europeos. Han sobrepasado todas esas barreras levantadas entre los hombres. Oyeron el clamor del pobre y decidieron estar junto a él”.

*Carta del H. Spiridion,
Superior del Distrito del Ruanda
FMS-Mensaje, n°21, p. 9*

3. Hno. José Martín Descarga

Habiendo dejado voluntariamente sus países y sus misiones (Chile, España, Costa de Marfil, Zaire), los Hnos. Fernando, Servando, Miguel Ángel y Julio formaron la comunidad de Bugobe sin conocerse ni elegirse. En el campo de refugiados de Nyamirangwe se dedicaron a la educación y al trabajo social. Organizaron la escuela maternal para 1000 niños, la enseñanza primaria para 3000 alumnos y la secundaria para 800. Su ac-

ción se extendía a una infinidad de grupos: foros de debate, alfabetización, costura, deportes, comedor para huérfanos, transporte de enfermos.

Ellos trabajaban en medio de los ‘malditos de la tierra’ de nuestros días, los refugiados despreciados y explotados. Aquellos que no tienen derechos, ni empleo, ni huerta que cultivar, ni siquiera unas gallinas que criar. Aquellos que tienen que esperar todo de las ONG: alimentos, agua, leña para calentarse, la tienda de campaña, los medicamentos... todo.

Nuestros Hermanos fueron como un rayo de luz en ese mundo de sufrimiento y desesperación, la sonrisa de Dios para los más pobres. En ellos tenían a sus hermanos, ellos eran su verdadera familia. Y se negaron en todo momento a dejarles abandonados aunque sus propias vidas corrieran peligro. Vivían de una manera sencilla y sobria. Su casa estaba hecha con chapas, los tabiques eran de plástico, no había electricidad ni agua. Pero formaban una comunidad de vida, de oración, de trabajo, en la que cada uno ponía su parte. Una comunidad abierta, alegre y acogedora, plenamente al estilo de Champagnat y nuestros primeros Hermanos. Un hermoso ejemplo para estos tiempos de renovación.

(El H. José Martín Descarga fue el que buscó los cuerpos de los Hermanos y les dio sepultura. Trabajaba en Nyangezi, a unos kilómetros de Bugobe. A menudo visitaba a los Hermanos.)

4. Hno. Lluís Serra

Cuando recuerdo el martirio de estos cuatro maristas, me conecto con lo esencial. Sus biografías eran normales y corrientes, de modo que ningún novelista hubiera encontrado ingredientes para escribir un libro. Cuando te arriesgas, cuando te la juegas a vida o muerte, no hay subterfugio posible.

Ellos así lo hicieron. El sufrimiento humano y su fe profunda explican su decisión. Toda una lección para nuestro cristianismo de moqueta y de salón... Ellos, y personas como ellos, son el rostro genuino de la Iglesia

*H. Lluís Serra
Cataluña Católica,
2 de noviembre de 2006*

5. Hno. José Maria Ferre

“Cuatro hermanos maristas fueron asesinados... No eran 4 individuos aislados, atrapados en un mismo destino. Era una comunidad religiosa, una comunidad de consagrados, con todo lo que eso implica... Se encontraron en Bugobe para vivir la profecía de la comunidad... Distintas personalidades, distintos caracteres, distinto pasado... pero se sintieron llamados a formar comunidad. Tuvieron que dialogar mucho, discernir en grupo ante la evolución que estaban tomando los acontecimientos. Y, al final, optaron por quedarse. Opción personal pero también opción de grupo, de comunidad atenta a lo que el Espíritu va susurrando en los oídos del corazón. Con esta perspectiva comunitaria, su ejemplo se enriquece”.

*Carta de José Maria Ferre
20.9.2006*



*El Hno.
Miguel Ángel
y la
recuperación
de su cuerpo*

Extraordinarios... ¿ y mártires?

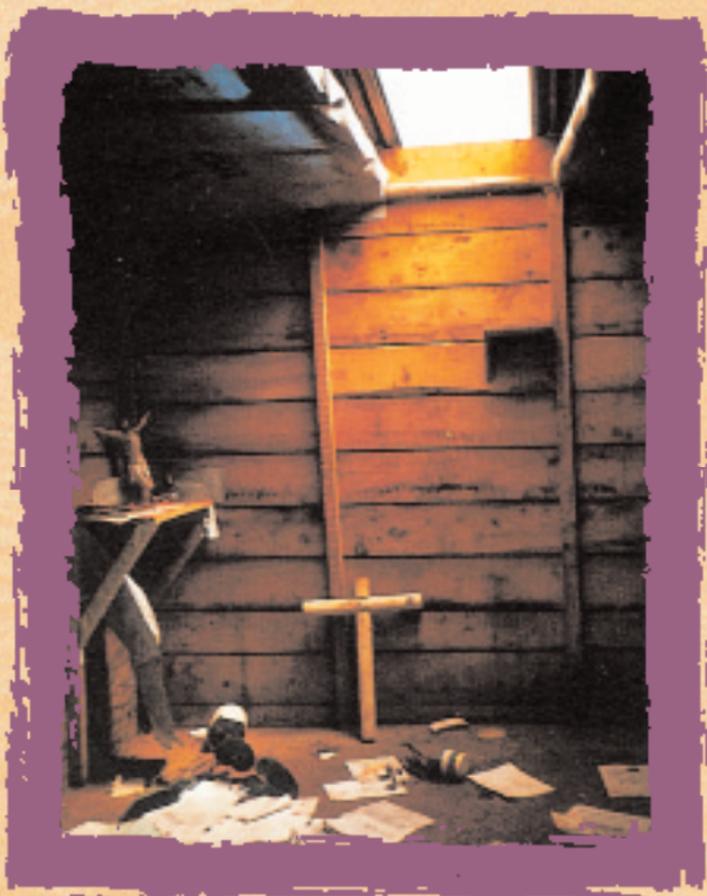
El 31 de octubre de 2006 hemos celebrado el décimo aniversario de la muerte violenta de nuestros cuatro Hermanos de Bugobe: Servando, Miguel Ángel, Fernando y Julio. En muchas Provincias y comunidades ha significado un momento de oración intensa, mezclada de emoción y admiración, sentimientos experimentados delante de grandes modelos, personas totalmente lógicas con su fe.

1. La fama de santidad

La fama de santidad es justamente esa realidad que emerge espontáneamente y de múltiples maneras, que se expresa con sentimientos de emoción, de admiración, de legítimo orgullo, o a través de oraciones, reflexiones, acción de gracias a Dios y peticiones de intercesión. La fama de santidad atrae la atención de un gran número de fieles y crea en ellos el deseo de alabar a Dios y servirle con la audacia de los servidores que les inspiran. Es lo que hallamos cuando estamos atentos al lugar que estos cuatro Hermanos de Bugobe tienen en los corazones, en las oraciones y en una generosidad que se inspira en la de ellos. La fama de santidad es una de las primeras cosas que la Iglesia pide cuando se quiere abrir una causa: ¿qué impacto tienen los siervos de Dios en el pueblo de Dios? ¿Qué ventajas puede obtener el pueblo de Dios si estos siervos son propuestos como modelos? ¿Qué espontaneidad e intensidad lleva esta fama?

Pero la fama de santidad es también una señal mediante la cual Dios nos dice: «Ahí recibís un don excepcionalmente rico, recibís modelos de vida cristiana que son para todo el pueblo de Dios y de los cuales vosotros sois responsables».

Lo que
quedó de la
capilla



2. Misión y martirio

Estas dos realidades han estado siempre íntimamente ligadas, desde el testimonio de Cristo cuya misión alcanzó su culminación en la cruz. Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* dice que «la misión tiene su punto de llegada en la cruz». Que un misionero inmerso en una situación turbulenta muera mártir es algo casi normal, él lo sabe y lo acepta. Nuestros cuatro Hermanos no fueron a vivir en medio de los refugiados de Nyamirangwe por filantropía, sino empujados por la lógica de la fe. Fueron a servir a un pueblo mártir, tal era el sufrimiento cotidiano de aquellos pobres. Nuestros Hermanos vieron morir a muchos, adultos y niños, al lado de ellos. Vieron escapar a muchos en medio de la desesperación. Y compartieron

su muerte. En un pueblo mártir hemos tenido hermanos mártires y el crucifijo de su oratorio también sufrió su parte de violencia cuando le quebraron brazos y piernas.

El cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos afirma que la Iglesia no se ha desprendido nunca de la túnica roja del martirio. Hablando del tiempo presente escribe: «En estos últimos años hemos conocido muchas situaciones difíciles en medio de las cuales trabajan los misioneros. Muchos Institutos, masculinos y femeninos, ... han visto a sus miembros amenazados, secuestrados, heridos o asesinados». (Cf. Andate e Annunciate, p.153... Librería Editrice Vaticana, 2007)

3. Su asesinato, su martirio, nos sorprendió

Fue algo imprevisto y repentino. Pero pensándolo bien, esto sólo es cierto en parte. Quiere decir que nuestros cuatro Hermanos no corrieron en busca del martirio, que se abatió sobre ellos sin desearlo expresamente. Pero los cuatro vivieron una larga marcha de aproximación a su gran generosidad, que les condujo a los campos de refugiados de Nyamirangwe. Cuando leemos de nuevo sus notas, descubrimos a unos Hermanos que estaban ya bien abiertos a la voluntad de Dios, que eran amigos



Así quedó el crucifijo del oratorio de los Hermanos

cotidianos del Señor. No improvisaron su santidad cuando se encontraron con los refugiados, aunque su vida entre ellos les llevara a sentirse aún más fuertemente llamados a un amor total. Tenemos un texto del H. Miguel Ángel Isla, *La experiencia de Dios*, de un misticismo deslumbrante y profundo, que data de 1977. Muchos apuntes del H. Julio, que hablan de su relación con Dios, se encuentran en libretas que escribió en el año 1984 y siguientes... Ninguno es mártir por casualidad. El martirio es una vocación que se va preparando a través de una gran generosidad. Es una lógica final, no una sorpresa. El corazón del mártir está dispuesto mucho antes de que el cuerpo sea inmolado. El martirio es la conclusión de una vida que estaba ya acostumbrada a darse.

4. ¿Son mártires? ¿En qué sentido?

Nosotros nos inclinamos a decir que sí, conscientes de que la Iglesia no se contenta con emociones, sino que quiere un conjunto de pruebas que demuestren el martirio. Aunque no estemos más que en los primeros pasos, he aquí algunas razones que nos llevan a decir que sí.



*¿El féretro
de los cuatro
Hermanos?
Cuatro sacos
azules de
la ONU para
los refugiados*

*Nyangezi,
Casa Noviciado.
Sepelio de
los Hermanos
(14.11.1996)*



1-El don de la vida

Como el Señor, ellos dieron su vida antes de que se la quitaran. Como para el Señor, aquellos a quienes dieron su vida son los que se la arrebataron de manera violenta. Y la vida estaba donada en totalidad, sin reservas, y el don se tornaba amor y servicio sin límites, con la conciencia de que en aquella violencia y miseria que había en el campamento, su vida corría peligro.

2-La kénosis

Y la vida estaba donada en un contexto muy inhumano, una verdadera kénosis, al igual que con el Señor; un testimonio de amor extremo. Ellos dejaron hermosos colegios o misiones tranquilas, para venir a este campo de Nyamirangwe donde reinaba la miseria, el dolor, la violencia, las privaciones, las injusticias, la inseguridad permanente. Ellos respondieron al hambre de humanidad, de presencia, de amor, de respeto, de cultura, de fraternidad... Oyeron el clamor de los desventurados, y se hicieron solidarios compartiendo la



Sus tumbas. Noviciado de Nyangezi

vida de los refugiados. Estamos ante un verdadero heroísmo, el que se vive en fronteras difíciles y con riesgo extremo. Este heroísmo es santo porque ha sido vivido en nombre de Cristo a favor de una humanidad oprimida. Un heroísmo revestido de la sencillez y de la humildad marista. Nuestros cuatro hermanos encontraban natural hacer lo que hacían, y decían que todo el mundo en su situación habría hecho lo mismo. Posiblemente debemos repensar la santidad en términos de heroísmo. La gente fue sensible sobre todo a este aspecto, que no debemos descuidar.

4.3. Su ataúd

Cuando sus cuerpos fueron recuperados, los colocaron en bolsas de plástico azul usadas por el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Será su ataúd único: extrema indigencia y gloria inesperada ya que es la ONU quien los acoge y toda la humanidad quien los abraza. Muertos, he ahí a

los hombres universales, envueltos por la bandera azul de los refugiados por cuya identidad y suerte se habían comprometido totalmente. Muertos envueltos en azul, como si la Virgen María los acogiera bajo su manto maternal, en un trocito de cielo, para un merecido reposo. La muerte proclamaba su heroísmo, decía que habían traspasado el camino de Jesús, el Hermano Universal. *Es el martirio de la caridad.*

4.4. Una misma pasión

Pero el crucifijo que tenían en el oratorio también fue masacrado, le rompieron las piernas y los brazos. Contra él, Dios inocente, se volcó la misma violencia que mató a nuestros Hermanos; compartieron la misma pasión: él mutilado, tirado por tierra; ellos, arrojados en un pozo séptico. Si miramos en totalidad lo que sucedió, el Cristo fue torturado y asesinado al mismo tiempo que los Hermanos.

El H. Albert ha testimoniado que el corazón de los Hermanos ya latía al ritmo del corazón del Señor. *Es el martirio clásico.*

4.5. El perdón

El Hermano Benito, Superior General, que conocía el amor tan fuerte que tenían a los refugiados, 'su verdadera familia' como solían expresarse al escribir a los de casa, no duda del perdón que ofrecieron a sus asesinos. Él mismo, como Superior de todos los Hermanos, también en aquellos momentos perdonó y rezó por ellos. El Hermano Albert Nzabonaliba, ruandés, que les había precedido en el campamento como responsable de la comunidad de los Hermanos, no duda de su perdón, porque, como dice, «su corazón vibraba al unísono del de Cristo.» El perdón es un elemento del martirio, el mártir es un hombre de reconciliación, en su muerte renace la unidad de la humani-

dad. Con el perdón proclama que aquel que le mata sigue siendo su hermano. En todo martirio se renueva la epifanía de la Cruz: Cristo vuelve a ser llevado a la muerte y perdona como en la Cruz; se convierte en el Salvador, el que abate los muros del odio.

Los Hermanos Servando Mayor, Julio Rodríguez, Fernando de la Fuente y Miguel Ángel Isla son ciertamente modelos y pueden ser considerados como pioneros de lo que vivimos hoy en el Instituto, la «missio ad gentes».

Podríamos llegar hasta decir que son también intercesores en este nuevo empeño misionero que estamos viviendo.



Tres puntos resaltan con fuerza:

1. Ellos dijeron “sí” a una misión difícil.
2. Amaron a los refugiados sin límite hasta el punto de que aquéllos se convirtieron en «su familia».
3. En este “sí”, en este amor, encontraron una muerte violenta.

Coinciden tres dones:

- la voluntad que ha dicho “sí”,
- el corazón que supo amar hasta el final,
- la vida que fue entregada.

Éstos son los modelos que busca el mundo de hoy.



LETANÍA DE LOS MÁRTIRES

1. Por la vida entregada al servicio de los más
• pobres, por la vida arrebatada con violencia,
la vida de nuestros Hermanos Servando,
Miguel Ángel, Fernando y Julio,
– *te alabamos, Señor*

2. Por la vida del H. Chris Mannion,
• del H. Joseph Rushigajiki,
del H. Etienne Rwesa, muertos cuando
cumplían una misión; por los Hermanos
Gaspar, Fabián y Canisio, víctimas inocentes,
– *te alabamos, Señor*

3. Por el H. Henri Vergès, asesinado
• mientras ofrecía la mano de la amistad
y de la acogida, vida arrancada violentamente
a los jóvenes por quienes trabajaba,
– *te glorificamos, Señor.*

4. Por nuestros Hermanos
• de China, que soportaron toda
clase de privaciones, la prisión,
los campos de trabajos forzados,
los tribunales populares y la muerte,
– *te damos gracias, Señor.*

5. Por todos los mártires de España,
• hombres humildes y extraordinarios,
artistas, músicos, poetas, líderes u ocupados
en trabajos sencillos,
– *Señor, te alabamos y te bendecimos.*

6. Y por nuestros primeros misioneros
• en Oceanía, por nuestros primeros
mártires en aquel continente,
para que la fe se implante de forma sólida,
– *Señor, te alabamos, te bendecimos
y te glorificamos.*

7. Con todos los Hermanos de corazón sencillo y generoso, apasionados de los jóvenes y de Ti, que nos han precedido en el camino del amor, y de la humildad,
– *Señor, te alabamos, te bendecimos, te glorificamos, te damos gracias.*

8. Con Marcelino, Francisco y los primeros Hermanos, mientras el carisma marista empezaba a florecer, junto con los primeros niños que frecuentaron nuestras escuelas,
– *Señor, te alabamos, te bendecimos, te glorificamos, te damos gracias, te adoramos.*

9. Con María, la Buena Madre, confiados por Ti a su amor; con Ella, que ha guiado la generosidad de nuestros mártires, de nuestros santos y de todos los Hermanos; con María, que lo ha hecho todo entre nosotros,
– *Señor, te alabamos, te bendecimos, te glorificamos, te damos gracias, te adoramos.*

10. Te damos gracias, Señor, por los Hermanos que son nuestros intercesores; por ellos, que nos proclaman tu amor, ese amor que acompaña nuestros pasos en el camino de la vida y de la misión; ese amor que también hará de nosotros, hermanos santos.
– *Señor, te alabamos, te bendecimos, te glorificamos, te damos gracias, te adoramos.*

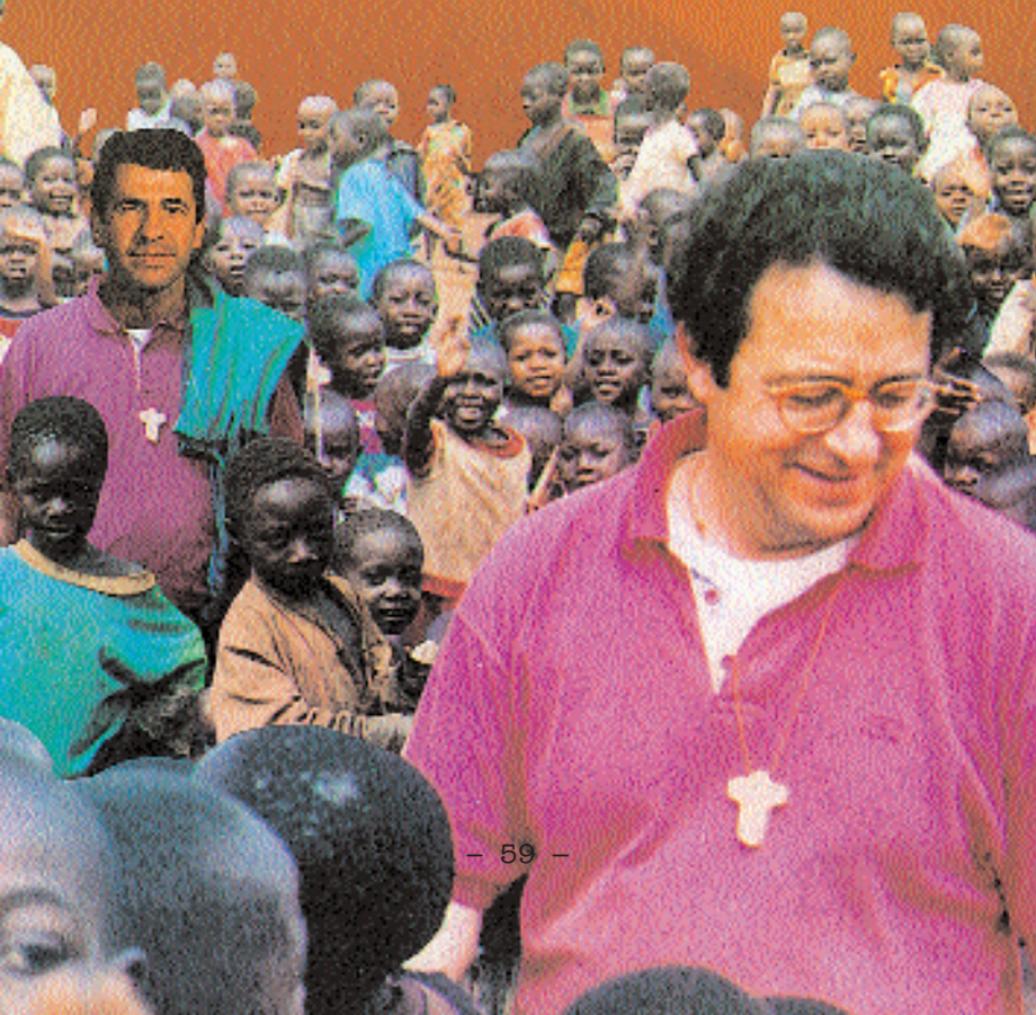
31 de octubre de 1996

AMAR HASTA



ON EL FINAL

Hermanos maristas
asesinados en Zaire





Hno. Giovanni Bigotto, fms
Amaron hasta el final – mayo de 2007
Traductor: HH. Germán Chaves y Carlos Martín Hinojar

Editor:

Hermanos Maristas – Ple Marcellino Champagnat, 2
00144 Roma – ITALIA
Tel. (39) 06 545171 – Fax. (39) 06 54517217
publica@fms.it – www.champagnat.org

Maquetación y Fitolitos:

TIPOCROM s.r.l.
Via A. Meucci, 28 – 00012 Guidonia (Roma), ITALIA.

Imprime:

C.S.C. GRAFICA s.r.l.
Via A. Meucci, 28 – 00012 Guidonia (Roma), ITALIA.

